

CONFERENCIAS

EL IMAGINARIO DE LA PAZ EN VENEZUELA Y COLOMBIA¹

THE IMAGINARY OF PEACE IN VENEZUELA AND COLOMBIA

José Pascual Mora García²

Resumen

En el presente trabajo se presenta una mirada desde la filosofía para la comprensión crítica del imaginario de la paz en Venezuela y Colombia; en el caso de Venezuela, se apuesta a un imaginario que conecte la paz como la emancipación y no la paz con la alienación; en el caso de Colombia, se propone el trabajo conjunto para un proyecto de maestría en Pedagogías, Conflicto y Comunidades Vulnerables ante la UPTC de Tunja, con el fin de formar los diferentes sectores que necesita la sociedad para la comprensión de la violencia estructural y así superar las causas verdaderas de violencia directa, potenciando el concepto de paz negativa.

Palabras claves: paz, alienación, mentalidad, imaginarios.

Abstract

In the present work a view is presented from the philosophy for the critical understanding of the imaginary of the peace in Venezuela and Colombia; In the case of Venezuela, is based on an imaginary that connects peace as emancipation and not peace with alienation; In the case of Colombia, joint work is proposed for a master's project that allows the understanding of structural violence in order to overcome the real causes of direct violence, promoting the concept of negative peace.

Keywords: peace, alienation, mentality, imaginary.

I. Introducción

“La ciencia no piensa, *no es un re-proche*, sino que es una simple *constatación* de la estructura interna de la ciencia: es propio de su esencia el que, por una parte, ella dependa de lo que la filosofía piensa, pero que, por otra parte, ella misma lo olvida y descuida lo que exige ser pensado *ahí*.”

Heidegger, 1969

El estudio del imaginario de la nación ocupa un lugar privilegiado en los grupos de investigación en Venezuela por lo menos dos largas décadas, aunque en los trabajos de historiadores,³ sociólogos, científicos

1 Trabajo adscrito al Proyecto de Investigación Pedagogías, conflictos, poblaciones vulnerables de la UPTC, liderado por la Dra. Diana Soto Arango.

2 Filósofo (Universidad Central de Venezuela, 1986); Magister en Gerencia Educativa (UNET, San Cristóbal, 1994); Doctor en Historia (2002); Doctor en Pedagogía (Univertitat Rovira i Virgili-Tarragona-España, 2009). Profesor Titular Emérito de la Universidad de Los Andes, Núcleo “Dr. Pedro Rincón Gutiérrez”. Past Coordinador General de Postgrado de la Universidad de Los Andes-Táchira. Primer Accessit del premio nacional de los CDCHT (2014). Investigador en la máxima categoría, nivel C, según evaluación del Observatorio Nacional de Ciencia Tecnología de Investigación e Innovación. Past Presidente de la red internacional de historia latinoamericana SHELA. pascualmoraster@gmail.com

3 Luis Ricardo Dávila (2005) “El imaginario petrolero (petróleo e identidades nacionales en Ve-

políticos⁴ y antropólogos el tema ha sido poco aplicado al estudio de comprensión política. En nuestro caso, es una línea de trabajo que hemos iniciado en textos como *Imaginario Social Bolivariano* (2006)⁵, *El neonacionalismo bolivariano* (2006)⁶, *Rómulo Betancourt e imaginario Político* (2008)⁷, en el año 2014, en la LXIV Convención Anual de AsoVAC se manifestó la posición acerca de la paz como imaginario,⁸ en el cual hemos dado cuenta el proceso de construcción de los imaginarios sociales por parte del gobierno actual. La utilización

de los símbolos de la nación y la refundación de la nación han sido una constante al intentar imponer nuevos imaginarios con nuevos símbolos; ha sido un intento por imponer una nueva racionalidad sobre la nación. En lo cual hemos sido vigilantes, como intelectual orgánico y han sido paso a paso analizados a lo largo de estos 18 años. En medio de esta discusión hemos querido presentar una mirada comparada y conectada con Colombia-Venezuela, con el fin de presentar dos visiones y un solo objetivo: la paz.

nezucla)". En Martín Fecilla, J. y Yolanda Arnal. (Comp) *Petróleo nuestro y ajeno. La ilusión de Modernidad*. Caracas, UCV.

(2005) "Independencia e insuficiencia en la construcción de la nación venezolana", en Colón, F (2005) *Francisco Colom González* (Ed) (2005) *Relatos de nación. (La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico)*. Iberoamericana: España

(2006) "Momentos fundacionales del imaginario democrático venezolano". □ En Carrera Damas, G. Leal Curiel, C. Lomné, G. y Martínez, F. (Comp) *Mitos políticos en las Sociedades Andinas. Orígenes, invenciones y ficciones*. Caracas, Equinoccio-Universidad de Marne-la-Vallée, Instituto Francés de Estudios Andinos.

- 4 Luis Ricardo Dávila (1992) *Imaginario político venezolano*. Alfadil: Caracas.
- 5 José Pascual Mora García (2006) *Imaginario Social Bolivariano*. San Cristóbal: Editorial Simón Rodríguez, San Cristóbal, 2006
- 6 José Pascual Mora García (2006) "El neo-nacionalismo bolivariano..." "En Aldea Mundo, Revista sobre Fronteras e Integración Año 11, No. 21, Noviembre 2006 • ISSN 1316-6727 • Depósito Legal 1996-02TA-3 49-58
- 7 José Pascual Mora García (2008) "Rómulo Betancourt: forjador del imaginario democrático venezolano", *Tiempo y Espacio* v.18 n.49 Caracas jun. 2008
- 8 Adela González (2014) "José Pascual Mora invoca la paz como emancipación", Conferencia, en noviembre de 2014. <http://www.prensa.ula.ve/2014/11/20/jose-pascual-mora-invoca-la-paz-como-emancipacion> La conferencia inaugural de la LXIV Convención Anual de AsoVAC estuvo a cargo del profesor José Pascual Mora García, bajo el título: "El Imaginario de la Paz en la Construcción del Diálogo en Venezuela: la Ciencia y la Filosofía en el Debate por la Paz".

1. El imaginario de la paz en Venezuela

"Atacar a una sola criatura humana es atacar a esos poderes divinos; y por lo tanto, el daño se hace no sólo a ese ser, sino a través de él, a toda la humanidad"

Chopra

Hace algunos años el filósofo alemán Martin Heidegger sorprendía al mundo científico con la afirmación según la cual: "la ciencia no piensa", para significar que necesita de la filosofía como acicate para llevar a cabo esa responsabilidad de acompañamiento epistemológico, teleológico, ontológico y bioético. Por alguna razón hasta el siglo XVIII la ciencia y la filosofía fueron conceptos intercambiables. Ya en 1963, Karl Paul Feyerabend había afirmado también que la ciencia no es neutra, que la ciencia también es política. La supuesta neutralidad valorativa de la ciencia fue develada, no hay ciencia neutra, la ciencia también es política. Hacer ciencia implica tomar una posición, la ciencia también es comprometida. Lo importante es preguntarnos comprometida con qué?, y aliada con quién? Ya lo decía Jean Paul Sartre,⁹ en el existencialismo es un humanismo, aun los

9 Sartre, Jean Paul (2007) *El existencialismo es un humanismo*. Edhasa, Barcelona.

que no eligen ya han elegido; eligiéndome, elijo al hombre. No hay elecciones particulares, la elección personal compromete la elección del género humano.

No es un secreto que la ciencia ha sido puesta al servicio del poder hegemónico mundial,¹⁰ de hecho el poder anglobalizador diseña cómo debemos comportarnos y determina nuestras maneras de ser y de sentir. Pero al mismo tiempo que debemos estar atentos a las culturas dominantes para construir un poder contrahegemónico desde nuestros países, también debemos mirar sobre nuestra casa. La hegemonía se revisa para ejercer la dominación al interno de nuestros países; así las cosas, la producción de ciencia y tecnología en Venezuela vive determinaciones hegemónicas de parte de las políticas de Estado, cercenando las posibilidades competitivas. Por eso debemos estar atentos a las agendas gubernamentales ocultas que limitan y controlan la producción científica en Venezuela. Pero sobre todo la libertad de conciencia.

Este proceso ocupará nuestro tema al señalar que las políticas públicas que atentan contra la educación superior en Venezuela son un verdadero detonante contra el imaginario de la Paz. Los investigadores, como el brazo pensante de una sociedad, son garantes de los procesos de paz, y ese debe ser nuestro compromiso; ya lo decía Antonio Gramsci, al hablar del “Intelectual Orgánico.” Los intelectuales orgánicos no solo se limitan a contemplar la vida social como dijera L. V. Feuerbach en la tesis XI de Marx, sino que son la autoconciencia de la sociedad; apuntan “a buscar la relación entre la organización y las masas como

una relación entre educadores y educados, que se invierte dinámicamente al papel de los intelectuales -en el seno del intelectual orgánico, la conquista y transformación de los aparatos del Estado- para crear las condiciones de esa nueva hegemonía y la transformación de la sociedad civil”.¹¹

La ciencia en Venezuela vive uno de los momentos más difíciles en la historia republicana, pues se ha sacrificado a la generación con mayor capital intelectual de los últimos 50 años. Los grupos de investigación y los investigadores de alto impacto han tenido que migrar para poder seguir haciendo ciencia, ya que no es posible hacerla desde sus universidades de origen, dado el bajo aporte que llega a la universidad para realizar las investigaciones y proyectos. En ese sentido, decimos que la ciencia ha sido secuestrada por los poderes de turno, y en su defecto se busca tutelar y adoctrinar.

La ciencia no es neutra, y eso lo conoce muy bien el poder, por eso diseña planes para controlar las becas, estudia cuáles son los países que interesa para enviar a los becarios, más por razones ideológicas que científicas, y establece las agendas de formación de los investigadores limitando la investigación abierta.

Nos hemos acostumbrado a sobrevivir a las políticas que bajo argumentos de pseudo masificación de la ciencia pretenden potenciar los sahumeros del hechicero

10 Mora García, José Pascual (2014) “La indexación de las revistas de educación e historia de la educación, un problema geopolítico, bioético y epistemológico” en Revista Suma-Paz, Revista Suma+Paz, Oficina de Postgrados, Universidad de Cundinamarca, ISSN 2248-6488 ISSN 2248-6348
http://revistas_electronicas.unicundi.edu.co/index.php/Suma_paz

11 Gramsci, Antonio (1984) Los intelectuales y la organización de la cultura. Trad. de Raúl Sciarreta. Buenos Aires: Nueva Visión. En el concepto de intelectual se incluye toda una gama de actividades del modo de la producción y de las clases fundamentales, desde los técnicos hasta los creadores científicos. Sin embargo, en términos generales podemos retener que “los intelectuales son los ‘empleados’ del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político [...]” (Gramsci, 1984: 16). Queda claro que los intelectuales en la comprensión gramsciana son los que proyectan la sociedad, y en ese sentido una clase que precisa para su dominio.

como innovación científica; salvo contadas excepciones no hay pronunciamientos contundentes sobre este aspecto.

Las universidades han sido intervenidas de manera “blanda” al imponer normas que restringen el financiamiento a la investigación, limitan los viajes al exterior de los investigadores para presentar los resultados de las investigaciones, y someten a los profesores en formación a cursar los postgrados en el país; cuando sabemos que la formación en universidades extranjeras es fundamental para acortar la brecha tecnológica y científica. Circunstancia que se hace más necesaria en los actuales momentos cuando es imposible contar con actualización bibliográfica, científica y tecnológica por el cerco que se le hace a la universidad.

Y lo peor que nos podía pasar, porque ya la imaginación pareciera agotarse, hemos tenido que asistir casi en calidad de “damnificado académico” a los compromisos académicos internacionales, porque no contamos con apoyos en las divisas ni en los pasajes. Nos ha tocado vivir la condición adoptado académico en el contexto internacional con el apoyo de los pares internacionales, solicitando la misericordia de “adoptar a un profesor e investigador universitario venezolano para que pueda estar en este evento.”

Lo cierto es que nos sentimos secuestrados en nuestra propia casa. En el Congreso Internacional de la SHELA que se realizó en Puerto Vallarta-México (2014) y Guatemala (2016) no pudieron asistir colegas de Venezuela porque no había ni pasajes ni divisas; esa es la triste realidad. En palabras del Dr. Iván Hurtado León de la Universidad de Carabobo “esa ha sido una constante.”

En 1998 los investigadores de nuestras universidades, con un barril de petróleo a 8 dólares, teníamos el derecho de poder participar en un congreso o foro internacional, una vez al año, con apoyo de los respecti-

vos Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico (CDCHT) de las universidades nacionales, previa demostración de la productividad académica entre los periodos en los cuales se hacía la solicitud. Paradójicamente cuando más hemos tenido ingresos petroleros menos ha tenido el apoyo a los investigadores.

Justamente en el año 2008, cuando el petróleo alcanzó el record histórico de 116,57 \$ UE por barril, en ese mismo momento, se iniciaron las medidas de restricción para poder dar visibilidad de las investigaciones a nivel internacional.

El pretendido concepto de ciencia endógena difundido por los entes gubernamentales ha cercenado la posibilidad de validar nuestros conocimientos en el contexto internacional. Posición errada y aldeana, pues la ciencia y la epistemología son universales y no parroquianas. El conocimiento y la ciencia no se validan en forma endógena, sino externamente; sumándose a éste el hecho de que son las redes académicas nacionales e internacionales las que en definitiva acreditan a los investigadores reconocidos. El sistema de par académico lo acredita la comunidad científica internacional. Es el consenso entre la producción científica.

La universidad ha perdido el escenario por antonomasia de la producción de ciencia y tecnología. La universidad ya no decide a dónde enviar a sus generaciones de relevo; hoy es cada vez más difícil e imposible porque estamos controlados por una psicología del hambre que administra la ansiedad según el nivel de conflictividad, nos hemos convertido en “bachaqueros del conocimiento”¹² y cuasi refugiados del co-

12 El término “bachaquero” ha sido acuñado en Venezuela señalar a aquellas personas que viven mendigando dónde hay bienes o productos de primera necesidad para comprarlos y revenderlos en el mercado paralelo, o en el vecino país a precios no subsidiados. De manera que por “bachaquero del conocimiento” quiero decir la actividad que realizan algunos colegas de mendigar sueldos compen-

nocimiento científico, y quizá la peor de todas de las alienaciones, somos cómplices de una **indefensión inducida**, en la que hemos terminado siendo cómplices del represor, una especie de Síndrome de Estocolmo en lo académico, en el que nos aliamos con el secuestrador para legitimar políticas de Estado que limitan nuestra capacidad de logro y mutilan el pensamiento abierto.

Desde 1945 se generó en el inconsciente colectivo una matriz mental que ha sido insuflada en el inconsciente colectivo,¹³ esa herencia mental dependiente del Estado, de ver al Estado como el Papá Noel de los venezolanos, y en consecuencia nos hemos acostumbrado a esa suerte de “buenismo social”, en el que podemos decir con López-Pedraza (2000)¹⁴ que jugamos a la “cultura de piñata”, vivimos una histeria

satorios, tickets, cestas, becas de los hijos, préstamos blandos, entre otros, para la sobrevivencia sin tener conciencia crítica de las políticas de Estado, que son el problema de fondo; el término entraña un sentido moralizante, porque significa aquel que elige tener una recompensa a costa de su silencio cómplice con las estructuras de dominación.

- 13 No había cesado el tableteo de las armas automáticas de la Revolución del 18 de octubre de 1945 cuando ya se anunciaba el triunfo alcanzado por el ejército y el pueblo. Esta dupla fue determinante para comprender el desarrollo de dos identidades en la conformación del imaginario político venezolano: “la pasividad del pueblo, su desintegración, el pesimismo sobre su capacidad para ser autor de su *propia historia* se acabarían con el advenimiento de la Revolución de Octubre. De allí en adelante: no más actitudes contemplativas *ante el pasado*, quemando incienso ante los retratos de los libertadores y comportándonos como nietos indignos de ellos. Este optimismo será reforzado por otras dos entidades: Pueblo-Partido (AD) y Pueblo-Ejército.” P. 53 DÁVILA, L. R. (1992) *Imaginario político venezolano*. Alfadil: Caracas. Esa alianza que fue esperanza en 1945, hoy nos profundiza en el más alienante universo mental de la sociedad venezolana; pues ha sido capitalizada en el imaginario colectivo por el actual gobierno para utilizar las fuerzas armadas y manipular al pueblo. Intentando presentar una unión ficticia, pues per se de dos realidades que se oponen entre sí.

- 14 Rafael López Pedraza (2000) *Ansiedad Cultural*. Caracas: Acea.

hebefrénica, en donde se exagera la histeria de lo infantil. Es la reproducción de la conducta irresponsable que parece masificarse. Recientemente un supuesto deportista asistió a unas olimpiadas de invierno sin haber pisado en su vida la nieve. Lo llamé en una nota de Opinión: Síndrome “Solano”¹⁵ porque “persigue a los venezolanos que migran pensando que pueden hacer lo mismo que en Venezuela. He visto en oficinas de migración a muchos jóvenes esperando visa y sin ninguna educación cívica. Buscan oportunidades, pero perseguidos por el síndrome del “solanismo”, que piensan que sin excelencia se pueden encontrar los éxitos, que piensan que sin esfuerzo se logra el reconocimiento. Esa herencia de un “buenismo social” históricamente escalonado en los andamios mentales del venezolano promedio nos hace dar pena ajena. No solo necesitamos cambios de Gobierno, sino cambios, en lo que Rafael López Pedraza denominaba “cambio de la cultura ebefrénica”, que sigue soñando con golpes de suerte y reforzando la mentalidad petrolera. La verdad, sentí mucha pena ver connacionales buscando visas, pero no con las mejores notas sino con los mejores tatuajes y estereotipos postmodernos. Esa no es la Venezuela de la fuga de talentos sino el efecto síndrome del “solanismo” que nos asusta.”¹⁶ Luego descubrimos que era de las filas de los “goberneros”, otra burla del maltratado imaginario que proyectamos los venezolanos en el exterior.

El mundo académico lejos de exigir calidad a cambio de sueldos dignos y competitivos internacionalmente nos hemos conformado con lo mínimo; legitimando ese “buenismo social” al aceptar dádivas salariales. No hemos luchado suficiente-

15 José Pascual Mora García (2017) “El síndrome “Solano”, Opinión, en Diario La Nación. <http://lanacionweb.com/columnas/opinion/el-sindrome-solano/>

16 Ibidem

mente para lograr una legitimidad del sistema económico que nos mantenga comparativamente competitivos con el mercado global, en condiciones por lo menos iguales a los pares latinoamericanos. El sueldo de un colega latinoamericano en la categoría de profesor titular es 40, 6 veces más que el sueldo de un profesor venezolano en su categoría similar (nov, 2014); para marzo de 2015 el porcentaje se ha multiplicado exponencialmente, p. e. un colega brasileño gana 7000 \$ US (1.960.000 bs) al mes, mientras que el homólogo venezolano gana 57 dólares al cambio libre o paralelo (dólar *today*), pues dólar paralelo supero los 280 bs. Lo cual significa que gana 122,8 veces más que un venezolano. Las cifras para el 2017, son exponenciales, el dólar llegó a alcanzar la estratosférica cifra de 4500 bs por dólar, mientras un docente universitario en el máximo escalafón, al cambio del mercado libre apenas si llega a ganar 50 \$ US, para marzo de 2017.

Mientras esto acontece en la balanza económica, el docente debe tener una productividad académica sostenible para poder estar en las redes de los grupos de investigación internacional. Con esta paradoja en la realidad hemos tenido: o bien migrar o bien cerrar las puertas de nuestros grupos y laboratorios científicos para poder seguir nuestra carrera académica e investigativa. Si este es el problema con las generaciones de producción de élite, la crisis es más dramática para las generaciones de relevo quienes no tienen garantizado ni siquiera el primer nivel de la pirámide de necesidades de A. Maslow.¹⁷

Incluso se ha pretendido silenciar al

mundo académico señalándose que se es apátrida y no defensor del nacionalismo¹⁸ si se dicen las verdades; nada más falso.¹⁹ Es inminente que el investigador salga de la zona de confort para asumir una conciencia crítica y moralizante; con una ética de la no violencia, con una ética de responsabilidad social gadameriana²⁰ para que sea actor de la esperanza. El mundo académico no debe caer en la trampa del nacionalismo metodológico pregonado por el Estado mega-actor; “para poner un ejemplo: si la política y la sociedad se deslimitan y desestatizan el resultado es que lo que se considera ‘nacional’ e ‘internacional’ ya no puede separarse y lo aparentemente igual, o sea, el interior sagrado del espacio de poder del Estado nacional se convierte en campo de intervención directa de actores, organizaciones y acontecimientos críticos internacionales, supranacionales y trasnacionales. Ya no se puede suponer que, por ejemplo, las desigualdades y conflictos nacionales sean analizables exclusivamente desde la óptica nacional; ya no se puede partir de que los actores, temas, burocracias y autoridades de la política interior coinciden con los actores, temas y burocracias y vías de influencia que la mirada nacional y el nacionalismo metodológico – en tácito acuerdodan por supuestos. La Nueva Teoría Crítica descubre conceptualmente que los clásicos límites entre política interior y exterior se borran y mezclan, que las diversas disciplinas de las ciencias sociales, como la política internacional y la teoría del gobierno

17 Abraham Maslow (1943) Una teoría sobre la motivación humana (en inglés, A Theory of Human Motivation). Sostenía en su teoría una jerarquía de necesidades humanas y defiende que conforme se satisfacen las necesidades más básicas (parte inferior de la pirámide), los seres humanos desarrollan necesidades y deseos más elevados (parte superior de la pirámide).

18 Francisco Colom González (Ed) (2005) Relatos de nación. (La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico). Iberoamericana: España

19 Ese nacionalismo metodológico ha sido denunciado por Ulrich Beck., p. 79ss. Beck Ulrich (2004) Poder y contrapoder en la era global. La nueva economía política mundial. Paidós: Barcelona

20 José Pascual Mora-García (2012) “La cultura de paz y la racionalidad dialógica gadameriana: una mirada sobre la filosofía de la paz en Rotary”. En Revista Heurística. Enero-diciembre, N° 15, Grupo HEDURE.

nacional, se liberan del dogmatismo de la mirada nacional y se asocian, y que la teoría del gobierno tiene que reescribirse desde el ángulo cosmopolita.”²¹ No podemos los investigadores apoyar políticas que vulneren nuestra economía, porque simplemente no podremos sobrevivir. El reto es: o tenemos un sueldo competitivo en el contexto internacional, al menos con los vecinos latinoamericanos, o estamos destinados a desaparecer. Porque el mundo académico no es de competencias a medias, es un mundo de la excelencia sostenible.

Esta situación es insostenible para poder producir ciencia y tecnología en Venezuela. La supuesta igualación por abajo, ha terminado por destruir los sectores medios de la sociedad venezolana, aniquilando los sectores donde se anida el pensamiento. Históricamente la clase media es la que ha sido la productora de las ideas que han cambiado el mundo. Quizá por eso ser de clase media era subversivo y había que aniquilarla. A qué clase perteneció Marx, Fidel Castro, y el mismo Bolívar; esos son los hechos.

Legitimamos el juego de la relación saber/poder. El que tiene el poder define cuál es y cuál debe ser la verdad; “la verdad -afirma Foucault- no está fuera del poder, o careciendo de poder (...) la verdad es de este mundo (...) cada sociedad tiene su propio régimen de verdad, su política general de verdad: es decir, los tipos de discursos que acepta y los hace funcionar como verdaderos; los mecanismos e instancias que capacitan a uno para afirmar la verdad o falsedad de determinadas expresiones.”²²

Nos hemos empobrecido socialmente, al ser cómplices del régimen de verdad del modelo de turno, pero también científica y

tecnológicamente, ya nuestros autos viven sus últimos motores; una vez agotados no tendremos como reponerlos.

La razón de ser de la Universidad y la ciencia ha sido desde Aristóteles el ser proactivos no el ser repetitivos, estamos sometidos a una inercia en la que nada nos sorprende y no estamos siendo lo que la reforma de Córdoba nos invitaba en 1918, la universidad debe ser el espacio en donde se lucha contra la servidumbre de inteligencia, aquello que el mismo Cesar Vallejo calificara de celestinaje ideológico. El “Cordobazo tachirense”²³ más allá de que haya desencadenado en violencia, es un llamado al gobierno nacional para rectificar las políticas económicas; no hay democracia de sectores privilegiados, la democracia es un juego de todos los sectores. El poder omnimodo en democracia no existe, por tanto no está legitimada la aplanadora para pasar por encima de las minorías, porque hasta las minorías tienen su razón de ser en la democracia. Eso sí, apoyamos el llamado a la conciencia emancipatoria pero sin violencia, la paz debe ser un imaginario redentor no cortesano ni subalterno.

En los albores del siglo XXI cada vez se siente más la necesidad de que la ciencia y la filosofía se hermanen para pronunciarse por un mundo que clama por el imaginario de la paz.

El mandamiento cartesiano del “yo pienso luego existo” pareciera ser una entelequia que no responde al mundo de hoy; ya el filósofo brasileño Leonardo Boff²⁴ nos apuntalaba que en América Latina el “yo pienso, luego existo” debe ser sustituido por el “yo siento, luego existo”. Los lati-

21 Beck Ulrich (2004) Poder y contrapoder en la era global. La nueva economía política mundial. Paidós:Barcelona. p. 82

22 Michel Foucault (1980) Microfísica del poder. Madrid:La Piqueta., p. 131

23 José Pascual Mora-García (2014) “El “Cordobazo” tachirense y la Conferencia de Paz” en Diario La Nación. <http://www.lanacion.com.ve/columnas/opinion/el-cordobazo-tachirense-y-la-conferencia-de-paz/>

24 Leonardo Boff (1980) Ternura y vigor. Ediciones Paulinas: Barcelona.

noamericanos somos más sentimiento que razón, y ese reto está en la palestra.

Nuestro llamado a invocar el imaginario de la paz, pasa por recrear un imaginario que conecte la paz como la emancipación y no la paz con la alienación. Porque en nombre de la paz también se subyuga, en nombre de la paz también se adormecen las conciencias, en nombre de la paz se han construido los imperios, en nombre de la paz también se impone la resignación; compartimos con el historiador francés Jacques Le Goff, recientemente fallecido que “se debe actuar de modo que la memoria colectiva sirva a la liberación, y no a la servidumbre de los hombres.”²⁵

En octubre y noviembre de 2014, realicé una pasantía académica internacional en México, en Guadalajara y Puerto Vallarta, haciendo grandes sacrificios económicos familiares, pues debía asistir como presidente de la red latinoamericana de historiadores SHELA al congreso internacional de la Shela. En ese interín acompañé a una marcha estudiantil en la ciudad de Guadalajara, en el estado de Jalisco-México en solidaridad humanitaria por los 43 estudiantes de la Normal de Ayotzinapa, y observe que una de las vallas señalaba: YO PIENSO, LUEGO ME DESAPARECEN”.²⁶ Esa paradoja se ha democratizado en nuestros países; y los estudiantes son los primeros en sufrir la extraña suerte en la que devino la máxima cartesiana, enunciada por el filósofo René Descartes. El YO PIENSO LUEGO EXISTO es ahora YO PIENSO, LUEGO ME DESAPARECEN.

Guardando todas las distancias entre el problema de fondo que vive el hermano pueblo mexicano, permítaseme hacer un

mutatis mutandis, ese mismo día también recordé a nuestros estudiantes venezolanos, a quienes se les cercenó la esperanza y se les arrancó de la vida en este año 2014;²⁷ crisis que se prolonga cuando en febrero de 2015 un adolescente tachirense se convierte en un mártir de estos tiempos; ante estos acontecimientos tenemos que reconocer que nuestra Venezuela también está enferma. Está enferma por un diálogo amañado, está enferma de crisis de institucionalidad, pero también está enferma de aquellos que quieren una salida violenta.

Apostamos a la paz y rechazamos la violencia, pero al mismo tiempo apostamos por una democracia en donde la razón de ser no la determine la virtud armada sino la virtud civil, por eso no podemos silenciar los anhelos de una generación que clama sus derechos.

Para qué la RAZÓN, y para qué el PENSAMIENTO, si nos quedamos sin la VIDA. Creo que ese reto es la máxima que pone en crisis el universo científico y filosófico en el siglo XXI. Nos sentimos seducidos por un mundo que científicamente es indolente ante el sentimiento, somos hijos del tiempo real, la inmediatez toca las puertas de la universidad, para decir que somos más metonimia que metáfora.

Vivimos tiempos en donde se ha desplazado el saber del aula al acontecimiento. La vida raspa a la escuela, decía el editor de la revista SIC en la década del 90 del siglo pasado, y hoy la virtualidad y la realidad asesina la razón (Baudrillard). No somos paradigmas sino sintagmas, el tiempo en que crecimos esperaba; el tiempo que vivimos nos pide instantaneidad. Paradojas con las que tenemos que aprender a vivir en tiempo real. La escuela, la universidad y el aula, quizá sea un recuerdo de los almace-

25 Jacques Le Goff, J. (1991) *El Orden de la Memoria*. Barcelona:Paidós. P. 183

26 Marlene Otero (2014) “Docentes de SHELA y ULA-Táchira manifestaron por desaparecidos de México” en <http://www.prensa.ula.ve/2014/11/17/docentes-de-shela-y-ula-tachira-manifestaron-por-desaparecidos-de-mexico/>

27 Tinoco, el estudiante de la UNET a quien se le cegó la vida en 2014, todavía sigue entre nosotros reclamando en nuestra memoria colectiva su derecho a la disidencia.

nes del saber, mientras el mundo telemático nos anuncia el próximo adelanto.

El tiempo de la Razón dieciochesca está en tela de juicio. Si antes pensamos para existir, hoy pensar en un problema de seguridad pública. Siempre lo ha sido, pero en la sociedad digital seremos más controlados porque somos un código y no personas. Los Estados nacionales parecieran conculcar las agendas de investigación para atornillar el pensamiento a un mundo controlado, a un mundo sujeto a los criterios de los intereses de los “gendarmes necesarios”.

En Venezuela vivimos tiempos de trastrocho. La agenda de la seguridad nacional, de los años 50 del siglo pasado ha sido enarbolada de nuevo, como doctrina de Estado. Nos hacen regresar a esquemas superados. Esquemas que respondían a intereses de la llamada “guerra fría”, que hacen un llamado a la guerra permanente y no a la paz. Esos teatros para escenificar la guerra nos hacen daño en el imaginario de la paz.

No nos olvidemos que la paz es un imaginario, y haciendo llamados a levantar el pueblo en armas a través de los llamados colectivos militarizados, sean obreros o patronales, es un error grave en una democracia como la venezolana. Incluso potencian nuevos símbolos de la nación como Ezequiel Zamora, quien desarrolló un liderazgo gamonal y anarquista en la Guerra Federal en el siglo XIX, con el eslogan de “tierra y hombres libres”; “EL 10 DE ABRIL DE 1848 se promulgó la primera ley que establecía una política agraria en Venezuela, con el propósito de atender las necesidades del campesinado. Gobernaba José Tadeo Monagas y todavía sonaba el reclamo de “tierras y hombres libres”, divulgado por Ezequiel Zamora durante las turbulencias sucedidas dos años antes. El presidente había librado del cadalso a Zamora para convertirlo en uno de sus brazos armados, pero nadie sabe si el caudillo del incipiente agrarismo influyó en la regulación que anuncia-

ba un inventario de propiedades baldías y la enajenación de parcelas para el beneficio de la sociedad, especialmente de los más pobres. Como se alejaba de Páez y de los godos, quienes lo habían seleccionado para la primera magistratura en el aprieto de la guerra civil, buscaba Monagas un soporte sólido para mantenerse en las alturas sin depender de los liberales a quienes había incorporado al gabinete. En medio de tal clima apareció el recurso de la medida sobre distribución de heredades rurales.”²⁸ Un símbolo que nos traduce la aberrante consigna de atentar contra el hombre letrado y la propiedad privada, pero que legitima el llamado del difunto presidente Chávez de “Expropiése”.²⁹

Con falsos sofismas alimentan los imaginarios en las masas con fines destructores. Es falso pensar en que los colectivos militarizados-obreros harán la transformación social que necesitamos, al revés eso ha potenciado un “Para-Estado” armado en las barriadas. La aplicación de los llamados “fundos zamoranos” resultó un fracaso. Ese sofisma de que manda el pueblo obrero, ha servido para alienar y legitimar la dominación a través de una psicología del hambre. Por definición no hay un presidente obrero, categorialmente el obrero es el que vende la fuerza de trabajo, en marxismo castizo, de manera que el presidente nunca podrá ser obrero per se. Así como nunca podrán ser los obreros militares, ni los militares obreros, ese pastiche conceptual ha servido para indigestar incautos.

No hay que despertar a Tánatos (el dios de la muerte y la destrucción) que yace dormido en nuestro imaginario colectivo. Ya lo decía Freud, en nosotros subyacen dos fuerzas inconscientes que determinan nues-

28 Elías Pino Iturrieta (2005) “Elías Pino Iturrieta // La primera ley de tierras “, http://www.eluniversal.com/2005/01/22/opi_art_22490A.shtml

29 <http://www.libertaddigital.com/economia/chavez-de-quien-es-ese-edificio-pues-expropiase-expropiase-1276383909/>

tra vida anímica, Eros (el instinto de vida) y Tánatos (el instinto de muerte), no dejemos que Tánatos se apodere de nuestra nación venezolana. Solo el imaginario de la paz será posible si somos capaces de dominar a Tánatos e invocar a Eros en nuestra cotidianidad.

Los venezolanos enterramos nuestras lanzas de guerra para dirimir diferencias de clase con la Guerra Federal en el siglo XIX, desde entonces los venezolanos somos el pueblo más igualado de América Latina. Lo que fue una virtud admirada por nuestros hermanos latinoamericanos pareciera que se ha transformado en una gran diferencia. Nos han inyectado un resentimiento de clase que no es nuestro, nos han creado mapas de abandono que no responden a nuestra tradición de pueblo; cuando en realidad habíamos conquistado el derecho a la mirarnos y llamarnos a todos por igual. En Venezuela no existe apelativos de clase, a nadie se le llama patrón por servidumbre, “Somos lo que hemos sido” nos recuerda Luis Ricardo Dávila en su libro *relatos de Nación*, somos el pueblo más igualado en América Latina.

Los andinos tachirenses ni siquiera participamos en la Guerra Federal, simplemente porque en el Táchira³⁰ nacimos como pueblo igualado, decía el cronista Manuel Villet (1876): “En San Cristóbal, como en todo el Táchira, no hay hombres que puedan llamarse propiamente ricos; pero tampoco hay mendigos”.³¹ La Guerra Federal no logró apoderarse de la antigua Provincia del Táchira, en parte porque la igualación de la sociedad tachirense no fue resultado de una guerra sino del trabajo. A pesar de las incursiones armadas de los federalistas, el Táchira no fue solidario con las huestes

zamoranas. Sacramento Velasco es el líder tachirense que pone a raya y derrota las pretensiones federalistas. Hay que leer El Táchira en 1876 para entender el patrimonio de lo que hemos sido: “en el Táchira no había ricos, como tampoco pobres.” De manera que Zamora no significa simbólicamente nada para el Táchira; la igualdad se conquistó con trabajo, pues ya éramos dueños de la tierra y éramos hombres libres. La poca mano esclava fue liberada por el decreto de José Gregorio Monagas (1854). Muchas de las familias barineses perseguidas por Zamora emigraron al Táchira porque representaba la paz y la tranquilidad. Por eso el imaginario social zamorano es inventado y no se corresponde con la realidad. Y los imaginarios sociales ni se decretan ni se imponen, sino que se fraguan en el colectivo histórico. El tachirense, históricamente, en el contexto nacional fue reconocido como un hombre trabajador y responsable, gracias a esa raíz de moral del trabajo. Domingo Alberto Rangel lo recuerda en *Los Andinos en el Poder*, destacándose que esa fue una característica de la mentalidad tachirense. Lamentablemente, la descomposición de la moral colectiva actual ha inducido a descalificar esa virtud que hizo de los andinos tachirenses seres de valor y moral reconocida. Debemos retomar esa moral anclada en nuestro inconsciente colectivo. Porque los tachirenses nunca nos acostumbramos a vivir de la psicología del hambre que administran los gobiernos, sino del trabajo digno.

El imaginario de la paz en Venezuela debe ser recuperado con la construcción de una mentalidad colectiva que supere la dependencia del Estado-nación. El imaginario de la paz en Venezuela debe pasar por el reacomodo de la virtud armada sometida a la virtud civil, so pena de desvirtuar el sueño democrático. El imaginario de la paz en Venezuela debe pasar por la construcción de la paz con sentido emancipatorio

30 José Pascual Mora García “El Táchira y Zamora”, <http://lanacionweb.com/columnas/opinion/el-tachira-y-zamora/>

31 Manuel Villet et Al (1960) *El Táchira en 1876*, BATT: Caracas.,p. 186

del ser humano, y no con visiones alienantes y cobijadas por la “moral de esclavos hegeliana”³² impuesta por el poder de turno.

2. El imaginario de la Paz en Colombia

“Si deseamos la paz, debemos primero vivir en paz nosotros mismos, en nuestros hogares y en nuestras comunidades”

Kalyan Banerjee

Nuestra propuesta en este punto forma parte de la alianza entre HEDURE-ULA Táchira y el Grupo HISULA -UPTC, liderado por la Dra. Diana Soto Arango, con el fin de apoyar la propuesta académica de MAESTRÍA EN PEDAGOGÍAS, CONFLICTO Y COMUNIDADES VULNERABLES presentada por la Facultad de Ciencias de la Educación como aporte a la conciencia social, vigilancia epistemológica (Bachelard) y biopolítica (Foucault)³³ de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. En respuesta a la obligación de la universidad con la tasa retorno social para aportar la caja de herramientas teóricas, metodológicas y humanísticas que se sirvan de sustento para la repedagogización de la sociedad colombiana en etapa de postacuerdo en los sectores vulnerables. La propuesta se ajusta a los requerimientos de la ley 30 de 1992, la ley 1188 del 2008 y su decreto reglamentario 1295 de 2010.

La propuesta se establece desde las políticas institucionales de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, que se ha de encargar de establecer, por una parte, la construcción de conocimiento autónomo en cuanto a la solución de necesidades, y conflictos socio-educativos. Y por la otra, el identificar los problemas

y desigualdades sociales que sea producto de las diferencias interculturales para que las personas que se capaciten tengan la capacidad de desarrollar estrategias y atender las necesidades de tales comunidades socio-educativas, para permitir que tengan estos grupos accesibilidad en condiciones equitativas y de inclusión. Eso implica permitirles acceder a las tendencias que se perfilan en lo relacionado con la ciencia, la técnica, la tecnología y las innovaciones de todo orden.

De igual modo, las políticas educativas están demandando que sean las IES quienes se encarguen del desarrollo, la ciencia, la tecnología y la innovación; por tanto, también han de asegurar procesos investigativos orientados al favorecimiento de la condición social, económica y cultural de estos grupos poblacionales. Consideramos que la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia en la proyección social debe realizar intervención educativa en propuestas académicas desde los procesos de investigación para impactar desde la institución a las comunidades vulnerables con propuestas que se enmarquen en la dimensión de pedagogías situadas en sus proyectos educativos y con la apropiación de la gestión cultural como enfoque pedagógico en las estrategias de construcción de paz, desde la responsabilidad que tienen los procesos educativos que presenten solución a problemas reales de la sociedad. En este caso consideramos que la propuesta curricular de postgrado (especialización, maestría y línea de investigación doctoral y postdoctoral) que se realice producto de esta investigación se debe orientar a formar un capital intelectual bajo los estándares de calidad que visibilicen la actualización y adecuación de los currículos integrados a las condiciones socio-culturales y al sector productivo de estas poblaciones vulnerables, víctimas de conflictos políticos en la región cundí-boyacense.

32 Federico Nietzsche (1986) *Genealogía de la moral*. Alianza Editorial, Madrid

33 Michel Foucault (2007) *Nacimiento de la biopolítica*, Argentina: FCE.

La comprensión del conflicto como la instauración de la violencia estructural en la sociedad cundí-boyacense requiere de una repedagogización de los engramas cognitivos y la construcción de “andamios mentales” (Febvre) resilientes, paz emancipatoria, y DDHH estructurales en las comunidades vulnerables. La violencia estructural interiorizada desde la guerra de los mil días, en nuestro país, y los Acuerdos de Paz firmados entre el Estado y las Farc requieren de generar procesos de repedagogización para la consolidación de una paz sostenible. Desde finales del siglo XIX, la disputa por la tenencia de la tierra en manos de los herederos de grandes latifundistas, desde la colonia y la clase que se formó luego de los procesos de independencia, motivó un conflicto con materialización en violencia directa entre estos y los indígenas y campesinos. El problema de la propiedad de la tierra sigue siendo un problema estructural en Colombia, como lo termina de confirmar las Jornadas del Plan decenal del Ministerio de Justicia realizadas en la UPTC, en marzo de 2017. Es necesario que se den respuestas a los protagonistas de las históricas luchas por la democratización de la propiedad rural.

Las pedagogías de la paz,³⁴ que planteamos pasan por preguntarse por ¿Cuál es el contenido y la metodología de la emergente pedagogía y didáctica de la paz? ¿En qué consiste una cultura de la paz en etapa del postacuerdo? Porque históricamente las pedagogías de la obediencia³⁵ legitimaron el estatus quo de la dominación y la exclusión. La pedagogía que sirvió para la enajenación de las conciencias y la defensa de los privilegios asociados a la propiedad rural debe

ser revisada; la pedagogía que legitimó la casta política proclive a la violencia debe ser superada; la pedagogía de la resignación amparada en dogmas religiosos debe ser modificada; necesitamos de una pedagogía contrahegemónica que emancipe las conciencias en la construcción de una paz y DDHH sostenible.

Es necesario encontrar las raíces de la violencia estructural, para encontrarnos con los verdaderos problemas que inducen a la violencia. La historia inmediata pareciera mostrar los efectos y no las causas que han generado la cultura de la violencia en Colombia. En ese sentido, desde la reducción binaria de la violencia a la polarización entre liberales y conservadores en los años 30 del siglo XX (Suescún), pasando por el asesinato de Gaitán, el 9 de abril de 1948, así como la “violencia” de los años 50, el surgimiento de las guerrillas rurales (Farc, ELN y EPL), la violencia del narcotráfico, el paramilitarismo y la violación masiva de los derechos humanos, todos estos acontecimientos son los efectos y no las causas de una guerra fratricida en la historia nacional del siglo XX y XXI. Se trata pues de deslindar entre los problemas y los pseudo problemas que han inducido a la violencia estructural.

La propuesta actual apuesta por formación de profesionales para fortalecer el perfil deontológico y axiológico para paz, especialmente en la región geohistórica cundí-boyacense que ha sido uno de los epicentros históricos de la violencia. La UPTC consciente de ese proceso se suma a la voluntad general para conformar un equipo académico interdisciplinario que sirva de acicate en la construcción de la nación colombiana para la paz en el siglo XXI.

Actualmente la sociedad colombiana debe asumir el cambio de la política pública de violencia directa escenificada en la firma de los Acuerdos de Paz, esto es, debemos superar en el inconsciente colectivo la violencia material como so-

34 Inspiradas en la Ley 1732, del 1 de septiembre de 2014, “por la cual se establece la cátedra de la paz en todas las instituciones educativas del país.”

35 “La Educación Prohibida”, <https://www.youtube.com/watch?v=-1Y9OqSJKCc>, recoge la crítica a los paradigmas centrados en las pedagogías tradicionales, de la cual Paulo Freire ha sido pionero con la pedagogía del oprimido.

lución de conflictos, puesto que la violencia material causa daños sociales y personales; igualmente, debemos superar la violencia sicológica, ya que la misma ha servido para interiorizarla y reproducirla a nivel inter e intrafamiliar y social. La visión hegemónica del paradigma patriarcal, también requiere ser revisada para la comprensión de una sociedad sin violencia de género e inclusión de todos los sectores de la sociedad. Y decimos sin violencia, porque el conflicto es algo inherente a la condición humana. El conflicto es consubstancial al ser humano. Decir entonces, que una sociedad es conflictiva, es redundante, pues el quehacer humano implica el conflicto: conflicto interno, conflicto interpersonal, conflicto inter-grupal, y conflicto macro; incluso el conflicto es necesario para superar las zonas de confort. Es claro que entre conflicto y violencia no hay condición de necesidad. La violencia per se es una forma de abordar el conflicto, pero no la única. En cambio, el conflicto per se no implica violencia. En nuestro proyecto cuando incorporamos la categoría Conflictos, aludimos al conflicto que se traduce en violencia.

En este sentido, apostamos por la construcción de una paz que implique el rechazo de la violencia directa; esa actitud moral que permite crear conciencia para el rechazo de la violencia directa lo definimos como Paz Negativa (Johan Galtung). Conviene que retomemos una epistemología de la paz, para precisar cuándo nos referimos a la paz negativa, a la paz positiva, a la paz diferencial y a la cultura de la paz como pivote de la reconciliación. La paz es ausencia de la guerra y violencia directa, en su acepción “paz negativa”; es democracia ampliada y derechos humanos, en su interpretación “paz positiva”; y siembra progresiva cuando aún persiste la violencia, es “paz diferencial”.

Pero, igualmente, debemos alertar que la superación de la violencia pasa por conocer la violencia estructural y la violencia cultural, que son la esencia subyacente de la violencia directa. La paz sostenible pasa por identificar las raíces históricas de esa violencia estructural.

En el caso de la teoría del conflicto (Fisas)³⁶, el conflicto se asume como un proceso interactivo; es una construcción social,³⁷ una creación humana diferenciada de la Violencia; de hecho hay conflictos sin violencia, aunque no violencia sin conflicto. El conflicto implica situaciones de disputa o divergencia³⁸ en las que existe una contraposición de intereses, necesidades, sentimientos, objetivos, conductas percepciones, valores y/o afectos entre individuos o grupos que definen sus metas como mutuamente incompatibles. (López Martínez)³⁹ En nuestro caso, la categoría de Conflicto la asumimos en aquella opción en donde hay violencia.⁴⁰

En el caso de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, a través de su Facultad de Ciencias de la Educación cuenta con un capital intelectual de alta calidad probada en las convocatorias, en la que sus grupos de investigación, en especial el Grupo de Investigación Hisula e Ilac ha sabido demostrar esa jerarquía a través de una maduración intelectual que se remonta a 1992, cuando se fundó. Igualmente cuenta con una red internacional, cual es: la Sociedad de Historia de la

36 Vicenc Fisas (1998). *Cultura de paz y gestión de conflictos*, Barcelona: Icaria.

37 Johan Galtung (1998). *Tras la violencia*, 3r, reconstrucción, reconciliación, resolución. Bilbao: bakeas/germika-lumo: gernika gogoratzuz.

38 J. P. Lederach (1989) *Elementos para la resolución de conflictos de no-violencia*, México: Servicio paz y justicia.

39 Mario Nicolás López Martínez (2004). *enciclopedia de paz y conflictos*, tomo i, a-k (vol. i). Granada-España: Universidad de Granada

40 Sabine Kurtenbach (2005). *Análisis del conflicto en Colombia*. Bogotá: Gente nueva

Educación Latinoamericana (SHELA),⁴¹ y una red nacional como es Rudecolombia que han dado aportes substantivos en este sentido. También con una red de grupos de investigación que conforman el Centro Internacional Vendimia, que han servido para presentar el estudio a nivel internacional, en el que participamos con redes académicas en Guatemala, El Salvador, Venezuela y Colombia que dan sustento a la presente propuesta.

La UPTC facilitará el encuentro de saberes y asumirá la responsabilidad social no solo con sus egresados sino con la región Cundi-boyacense para contribuir a la formación del talento humano mediante procesos de análisis, reflexión crítica y transformación personal de las emociones para revertir el daño emocional y social para que permitan su participación en procesos de construcción social en una cultura de paz. Desde la Maestría en PEDAGOGÍAS, CONFLICTO Y COMUNIDADES VULNERABLES, la Universidad, desarrollará la consolidación de los procesos de investigación aplicada y formación en el espacio geohistórico boyacense, el fortalecimiento de los grupos de investigación institucionales, y las experiencias de prácticas profesionales y de consultoría en las áreas o campos temáticos de convivencia, conflicto, derechos humanos y paz como justicia social.⁴²

La formación permanente realizada a través de la Cátedra Hisula y los diversos congresos nacionales e internacionales, así

como los Proyectos de Investigación de contenido social dan cuenta de la presencia de la Universidad de manera sistemática en las comunidades vulnerables, entre los que cabe citar: 1. Maestras Rurales en Iberoamérica; 2. Maestras africanas y afrodescendientes en Colombia, Brasil, Guatemala, Jamaica, Venezuela y Guinea ecuatorial, siglo xx a xxi; 3. Educadores en América Latina y el Caribe siglos XVI a XXI; 4. Pedagogías, conflictos, poblaciones vulnerables; 5. en la búsqueda de acercar la investigación a la asistencia humanitaria que requiere la sociedad.

El trabajo realizado en las comunidades vulnerables boyacenses de Chiscas y Aguazul, (Casanare), son algunos de los contextos geohistóricos en los cuales se adelantan procesos tendientes a generar una cultura de paz desde el reconocimiento de las personas como sujetos de derecho, enseñar una racionalidad socio-crítica para el manejo de la paz, los conflictos y reconocer que la violencia no es el único camino. Teniendo en cuenta lo anterior, el conflicto es consustancial ser humano, por lo que todos los seres humanos son conflictivos per se. En ese mismo sentido, los conflictos a cualquier nivel, no se solucionan sino se deben transformar. Debemos repedagogizar que Conflicto y violencia no son sinónimos, el conflicto es una simple divergencia de anhelos, intereses o pensamientos y la violencia es solo una de las tantas formas de abordar un conflicto; académicamente y socialmente debe alertarse que la violencia no solo es la violencia directa, sino que además es estructural y la cultural, que engendran a la primera. La firma del Acuerdo de Paz da origen al postacuerdo y no al postconflicto. La Justicia Transicional con sus ejes de verdad, Justicia, reparación y el compromiso de no repetición es una herramienta vital para la transformación de la vida política, jurídica y social de los colombianos.

41 Diana Soto Arango, José Rubens Lima Jardimino y José Pascual Mora García (2017) "La historia de la educación en América Latina: contribución y aportes de la Sociedad de Historia de la Educación Latinoamericana (Shela) (1994-2015)". *Revista história da educação / history education journal*, issn online: 2236-3459, vol. 21, n° 51, enero/abril, 2017, pp. 351- 375.

42 En la interpretación de Jares (1999), quien expone el concepto de paz en relación al concepto de justicia social y desarrollo. Xesús Jares (1999) *Educación para la Paz*. Madrid: Editorial popular.

Una vez identificada la variable fundamental que discrimina la violencia en directa, cultural y estructural, la tarea que debemos emprender desde ya es la de configurar una cultura de la paz con énfasis en una axiología de la paz, con fundamento en los siguientes ejes transversales: a) unos valores que permitan intercambios sociales basados en la protección de los derechos fundamentales⁴³ de libertad, justicia, democracia, tolerancia y solidaridad;⁴⁴ b) un desaprender de los estereotipos tanáticos (Freud) que reproducían la violencia y procurar prevenir atacar las verdaderas causas; c) proponer el diálogo hermenéutico (Gadamer) y la ética de responsabilidad social como una verdadera *eumeneis elenchoi*, como condición del diálogo hermenéutico gadameriano de paz (Mora-García);⁴⁵ y d) que no solo se trata de garantizar el pleno ejercicio de los derechos, sino que también les proporcionan los medios para intervenir plenamente en el desarrollo de las comunidades vulnerables.

La formación del Magister en PEDAGOGÍAS, CONFLICTO Y COMUNIDADES VULNERABLES, se plantea desde unos contenidos del marco constitucional y

las dinámicas políticas validadas, relaciones de poder, transformación y manejo de conflictos, justicia transicional, prácticas culturales; todo desde un enfoque de derecho, en una amplia apuesta de procesos constructores de paz, en los cuales todos y cada uno de los actores y procesos cobran importancia en cuanto existen en una interacción con el otro.

Los profesionales que se formen en este programa de maestría estarán en capacidad de entender la naturaleza dinámica de las relaciones sociales, en una clara comprensión de los conflictos sociales como oportunidad educadora y generadora de condiciones en pro de la construcción de escenarios de paz sostenible.

La propuesta es formulada y liderada por el Grupo de Investigación HISULA e ILAC de la Facultad de Ciencias de la Educación que cuenta con el aporte científico, curricular y experiencia humanitaria construida en las redes académicas, publicaciones y revista indexada Rhela, categoría A2 de Colciencias nacionales e internacionales.

Las alianzas entre el Grupo HISULA y el Grupo Justicia Social Primo Levi nos permiten realizar aportes como la responsabilidad de ser editor de la Revista Latinoamericana de Derechos Humanos y participar en proyectos de investigación para un destino común la paz.

A manera de conclusión, podemos decir que el problema de la Paz como un bien superior conduce a una emancipación social y Estado de bienestar social como desiderátum.

Bibliografía

- Boff, Leonardo (1980) Ternura y vigor. Ediciones Paulinas: Barcelona.
- COLOM González, F. (2005) Relatos de nación. (La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico). Iberoamericana: España

43 "Son fundamentales los derechos "que no se pueden comprar ni vender" (Bovero, M. 2005, 219), esto es, aquellos derechos subjetivos que corresponden universalmente a "todos" los seres humanos en cuanto dotados del status de personas, de ciudadanos o de sujetos con capacidad de obrar (Ferrajoli, L. 2007, 291)." Sebastián Contreras (2012) "Ferrajoli y su teoría de los derechos fundamentales." Estudios filosóficos y prácticas e historia de las ideas. Vol.14 no.2 Mendoza dic.

44 La intelectualización de los DDHH dio paso a la protección de los DDHH porque "el problema de fondo de los derechos humanos no es hoy tanto el de justificarlos como el de protegerlos" (Bobbio, N. 1991, 61) y, sobre todo, el de posicionarlos como leyes del más débil (Cfr. Vitale, E. 2000, 108). Citado por Sebastián Contreras.

45 José Pascual Mora García (2012) "La cultura de paz y la racionalidad dialógica gadameriana: una mirada sobre la filosofía de la paz en Rotary" Heurística, vol. 15, ISSN: 1690-3544, pp.221 - 228

- DÁVILA, L. R. (1992) Imaginario político venezolano. Alfadil: Caracas.
- _____. (2005) "Independencia e insuficiencia en la construcción de la nación venezolana", en Colón, F (2005) COLOM González, F. (2005) Relatos de nación. (La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico). Iberoamericana: España
- Foucault, M. (1980) Microfísica del poder. Madrid: La Piqueta., p. 131.
- López Pedraza, R. (2000) Ansiedad Cultural. Caracas: Acea
- Le Goff, J. (1991) El Orden de la Memoria. Barcelona: Paidós . p. 183.
- Mora-García, José Pascual (2012) "La cultura de paz y la racionalidad dialógica gadameriana: una mirada sobre la filosofía de la paz en Rotary". En Revista Heurística. Enero-diciembre, N° 15, Grupo HEDURE.
- Mora-García, José Pascual (2014) "El "Cordobazo" tachirense y la Conferencia de Paz" en Diario La Nación. <http://www.lanacion.com.ve/columnas/opinion/el-cordobazo-tachirense-y-la-conferencia-de-paz/>.
- Nietszsche, Federico (1986) Genealogía de la moral. Alianza Editorial, Madrid
- Otero, Marlene (2014) "Docentes de SHELA y ULA-Táchira manifestaron por desaparecidos de México" en <http://www.prensa.ula.ve/2014/11/17/docentes-de-shela-y-ula-tachira-manifestaron-por-desaparecidos-de-mexico/>
- Sartre, Jean Paul (2007) El existencialismo es un humanismo. Edhasa, Barcelona.
- ULRICH, B. (2004) Poder y contrapoder en la era global. La nueva economía política mundial. Paidós: Barcelona . p. 82.
- Villet, Manuel et Al (1960) El Táchira en 1876, BATT: Caracas, p. 186.